

# IDEAL Y FILOSOFIA

por A. REY y V. LAFOSSE.

(Fragmento, trad. e jr., 1916)

La ciencia o *conocimiento reflexivo* nace de una doble necesidad: la de satisfacer la curiosidad y la de atender a las exigencias de la vida cotidiana. En parte, esto es lo que expresa Platón cuando dice que la admiración provocada por la naturaleza es el comienzo de la ciencia.

Pero el mundo no se adivina de golpe; la naturaleza es de una complicación infinita, y, para conocerla con exactitud, es preciso, según lo aconseja Descartes, evitar la *precipitación* y las ilusiones de una imaginación demasiado viva, y, sobre todo, *dividir las dificultades*. La que debía ser *ciencia universal* se fraccionó, pues, en ciencias especiales o ciencias positivas: matemáticas, astronomía, mecánica, física, etc.

Esta división no es caprichosa, pero sí es artificial: el sujeto de todas nuestras investigaciones es uno solo. (Comte). Todo se entrelaza en la naturaleza y estos lazos entre las cosas plantean problemas que no pertenecen a ninguna ciencia en particular y cuya resolución no puede ser pospuesta indefinidamente. Para satisfacer la necesidad de conocer, precisa, por tanto, proseguir los ensayos de ciencia universal, y esto es lo que constituye la *especulación filosófica*.

Las ciencias son el conocimiento parcialmente unificado, la filosofía es el saber completamente unificado. (Spencer).

Además, nuestro espíritu quiere y debe apreciar los métodos que emplea. Y como las ciencias particulares deben limitarse a descubrir resultados exactos, sin discutir principios fundamentales (Aristóteles), para no estorbar el propio